

*Fernando Martín Cubel**

La cuestión identitaria: un serio
asunto en la actual UE

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La cuestión identitaria: un serio asunto en la actual UE

Resumen:

El curso de los acontecimientos está impactando de manera negativa en el corazón de la UE en este año de 2016: las negociaciones con Gran Bretaña respecto al referéndum sobre su permanencia, la reacción de los 28 Estados miembros a la terrible situación de los refugiados, el acuerdo con Turquía al respecto, sin olvidar la cuestión del terrorismo que han sufrido ciudades como París y Bruselas... Pero el problema son las respuestas y por tanto la demostración de una incapacidad casi innata dentro de la UE a lograr acuerdos y sinergias que permitan no solo hacer frente a estos acontecimientos, como a los retos de la ampliación y profundización en el proyecto europeo. Para ello, resulta necesario un nuevo marco que defina la identidad europea en 2016, sin este elemento intangible nuclear, resulta imposible un proyecto robusto y visible para todos. La actual UE se encuentra en la encrucijada de saber quién es, qué quiere y por qué, y como «dialoga» con sensibilidades identitarias que pugnan por imponer sus intereses egoístas frente al proyecto común. Sin un nuevo sentimiento identitario es imposible la existencia de la propia UE.

Abstract:

The course of events is negatively impacting the heart of the EU this year: the negotiations with Britain regarding the referendum on its membership, the reaction of the 28 member states to the terrible situation of refugees, the agreement with Turkey in this regard - not to mention the issue of terrorism, which cities like Paris and Brussels

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

have suffered... But it is the answers to these that are a problem and, therefore, they show a quasi-innate inability within the EU to reach agreements and synergies that make it possible to face not only these developments, but also the challenges the enlargement and deepening of the European project pose. To do this, a new framework is needed that defines the European identity in 2016, without this nuclear intangible element, a robust project that is visible to everyone becomes impossible. The current EU is at the crossroads of knowing what it is, what it wants and why, and how it must "dialogue" with identity sensitivities that are struggling to impose their selfish interests against the common project. Without a new sense of identity, the very existence of the EU itself is impossible.

Palabras clave:

UE, identidad, sinergias, proyecto europeo, proceso UE.

Keywords:

EU, identity, synergies, European project, EU process.

«Europa no ha sabido reaccionar ante la globalización, no ha tomado conciencia de cuáles son sus valores y, por tanto, no ha sabido defenderlos en este nuevo contexto. La razón reside en que Europa tiene miedo, más bien miedo que siente al ponerse en cuestión el modelo solo representado por ella...» (Fernando Vallespín)¹

Introducción

Sinceramente, esta primera mitad de 2016 no está resultando nada fácil y tranquilizador para el devenir de la UE, dentro de los entornos de profunda transformación que se vienen produciendo en el planeta con las diferentes dinámicas de globalización cultural, económica, financiera, tecnológica..., y que nuestra actual Estrategia de Seguridad Nacional 2013² define con meridiana claridad: «El mundo globalizado actual se encuentra en un proceso de cambio continuo, debido a factores como la evolución constante de los centros de poder, con nuevas potencias en ascenso, la consolidación de nuevos actores internacionales, la mayor capacidad de influencia adquirida por parte de los individuos, los cambios demográficos, la mayor competencia por los recursos energéticos, alimenticios y económicos, así como el papel de las tecnologías en la sociedad del conocimiento o la mayor interdependencia económica, política y jurídica».

Desde 2007, la crisis económica-financiera instalada en el mundo, impactaba con virulencia en una UE que se enfrentaba a importantes retos derivados de las consecutivas ampliaciones de nuevos socios de 2004 y 2007, y, como no a la puesta en marcha del novedoso complejo institucional y político derivado del Tratado de Lisboa, en un intento por adquirir una mayor profundidad como proyecto: cambiaban completamente la naturaleza, las prioridades políticas, los intereses de la UE y afectaban a la configuración, identidad y centros de poder de la misma UE. No olvidemos que se duplicaban el número de Estados miembros, su población en casi cien millones de habitantes, pero sobre todo se incorporaba a un conjunto de países con un retraso muy considerable en lo político y económico, cuya renta media apenas

¹ Fernando Vallespín. «Valoración de la sensibilidad ciudadana: Estados de ánimos y razones de en y sobre Europa». Impacto de la crisis en el proyecto europeo. 21 p. Fundación SIP Zaragoza. Mira Editores. Zaragoza. 2015

² ESN-2013.

http://www.lamoncloa.gob.es/documents/seguridad_1406connavegacionfinalaccesiblebpdf.pdf. Fecha de la consulta 13.04.2014

llegaba a un tercio de la de los Quince³. Sin obviar la cuestión institucional que comenzaba a actuar con el doble de miembros, se cambiaban las dinámicas, las preferencias, las posibles coaliciones y en muchos casos se dificultaban los procesos de negociación y decisión, afectando a algunas de las políticas nucleares comunitarias. Junto a toda esta complejísima realidad de transformación interna del proyecto europeo, los acontecimientos no han parado de sucederse: la crisis de Ucrania y el incremento de la tensión con la Rusia de Putin, su reacción tardía y mal calculada ante las denominadas «Primaveras Árabes de 2011», la situación de Libia, la ya constatable realidad del impacto del terrorismo de DAESH en Europa con los atentados de París, Bruselas, Copenhague entre otros..., la crisis de los refugiados que ha llegado a su máxima expresión desde mediados del 2015 con la firma del acuerdo con Turquía, y todo ello sin olvidar la situación de Grecia y como no el futuro de Gran Bretaña dentro de la UE junto al último referéndum holandés 2016. La expresión de la incapacidad comunitaria frente a los retos de todos estos acontecimientos se manifiestan en frases que asoman en muy diferentes medios de comunicación y redes sociales: «Para sobrevivir, Europa, paradójicamente, ha renunciado a sí misma»⁴. En otros casos, encontramos interesantes preguntas sobre Europa: «¿Qué le pasa a Europa? ¿Quién está enterrando sus valores de prosperidad e igualdad? ¿Adónde ha ido nuestra memoria?».

La finalidad de este documento es centrarse en el análisis de un aspecto esencial que requiere de una simple tesis: ¿cuál es el espacio al que yo pertenezco como europeo?, y por tanto, ¿qué sentido tiene en estos momentos la existencia del proyecto de la UE sino se establece una identidad europea renovada? Fue Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, quien insistió el pasado mes de octubre, que en la Unión Europea tenía que generarse más unión y más Europa⁵. Pero para que ello suceda, no solo debe existir una voluntad de escuchar sino también de evitar la

³ Mercedes Guinea Llorente. «El Proyecto europeo, logros y fracturas: qué Europa tenemos, qué Europa queremos». Impacto de la crisis en el proyecto europeo. 34 p. Fundación SIP Zaragoza. Mira Editores. Zaragoza. 2015.

⁴ Craig Calhoun. «Europa es incapaz de hacer política colectiva para hacer frente a un problema real». http://internacional.elpais.com/internacional/2016/04/01/actualidad/1459534607_214132.html. Fecha de la consulta 07.07.2016

⁵ Jean Claude Juncker. Intervención en el Parlamento Europeo, 09.09.2015. <http://www.europarl.europa.eu/news/es/news-room/20150909STO92301/Juncker-La-primera-prioridad-es-la-crisis-de-los-refugiados>. Fecha de la consulta 07.07.2016

cacofonía, y ahondar en la identidad como referencia básica del proyecto de la UE. Por ello, el trabajo reflexiona sobre la situación de la identidad en el actual proyecto europeo, una identidad que ya no es patrimonio de un club de quince miembros como era hasta el 2004 sino que se mueve entre 28 naciones y sus correspondientes Estados, a la espera de la próxima incorporación de Bosnia⁶. Resulta esencial saber quiénes somos para entender qué queremos ser ante los potentes desafíos de la globalización, frente a los nuevos actores globales; ante la emergencia interior, cada vez más cierta de un sentimiento, y de un conjunto de opciones políticas contrarias al proyecto europeo nacido a finales de la Segunda Guerra Mundial, que contradicen los valores esenciales de la UE; recordar aquí los resultados de las últimas elecciones regionales alemanas donde las opciones antieuropeístas han ganado un gran peso político, o en su caso la activación de mecanismos de protección comunitaria por la Comisión Europea frente a las actuaciones del Gobierno polaco en el ejercicio de la defensa de los derechos y libertades políticas que son el núcleo del proyecto europeo. En su momento, Jean Monnet⁷ llegó a la convicción de que era ilusorio pretender crear de una sola vez un edificio institucional completo, sin suscitar en los Estados tantas reticencias como para hacer que cualquier iniciativa de este tipo se viera condenada al fracaso de antemano. Por tanto, debe promoverse una reflexión nueva y comprensible sobre lo que denominamos como identidad europea, un interés por el significado mismo de la integración europea en el mundo contemporáneo. Donde, los valores de alteridad y pluralidad son claves, porque lo plural hoy se refiere no solo a las diversidades regionales que les son propias, sino también a los diferentes grupos humanos que forman parte de la vida cotidiana de la sociedad europea.

La difícil cuestión sobre la pertenencia al espacio comunitario

Como suele ser habitual en cualquier espacio de relaciones humanas, y en este tema con el grado de complejidad que alcanza el caso del proyecto europeo, el relato y su aplicación son dos aspectos esenciales. Para ello, la UE necesita aunar relato y

⁶ Laura Riestra. «Bosnia pide formalmente entrar en la UE, ¿y ahora qué?» . http://www.huffingtonpost.es/2016/02/15/bosnia-ingreso-ue_n_9235776.html. Fecha de la consulta 07.07.2016

⁷ La Declaración Schumann, 9 de mayo de 1950. <http://www.eppgroup.mobi/Activities/docs/divers/schuman-es.pdf>. Fecha de la consulta 07.07.2016.

proyección identitaria que genere una mayor profundidad en el propio proyecto europeo que en estos momentos está en una profunda crisis.

No conviene olvidarse de que estamos ante una organización supranacional, que desde sus inicios no ha dejado de crecer en Estados miembros sino también, en capacidades competenciales y en la generación de un entramado institucional y legislativo muy singular. El proceso de incorporación de nuevos Estados miembros, caso de Bosnia y sin olvidar la recuperación de las negociaciones con la Turquía de Erdogan para una hipotética entrada en la UE, debiera plantear la reflexión respecto al conjunto de los intereses, valores y sensibilidades existentes. Si bien es verdad que hasta 2004 la UE estaba conformada por un club de 15 miembros, con unos intereses muy similares, donde sus sociedades en la mayoría de los casos compartían unos mismos valores e intereses, los diferentes equilibrios tenían un cierto sentido, en el que los consensos resultaban más sencillos de armonizar, con unas interacciones políticas más cercanas y donde las visiones sobre el proyecto europeo resultaban muy parejas. En estos momentos, con una organización de 28 Estados miembros, donde las prioridades políticas deben reconfigurarse, en el que emergen nuevas sensibilidades e intereses que alzan su voz, y donde no debe obviarse que en esta UE encontramos áreas muy diferenciadas como: el espacio báltico, Europa central con Alemania a la cabeza, el este europeo donde destacan Polonia y Hungría, los países nórdicos, la Europa mediterránea, el futuro escenario de los países balcánicos... Concurren diferentes modelos de evolución política, social y económica, así como formas muy desiguales de entender una misma realidad: seguramente, los países bálticos se sientan más seguros bajo el amparo protector de la OTAN que en las políticas de seguridad que la propia UE pueda poner en marcha, o en su caso, resulte más sencillo entender por qué los países que hoy día son los antiguos vecinos frontera del Imperio otomano europeo, muestran su total rechazo a la política de refugiados europea, bien es verdad que la memoria histórica tiene un papel esencial.

Es ciertamente difícil separar los caracteres comunes de los diferenciadores en todos los países europeos, lo que nos daría la oportunidad de distinguirlos. De hecho, podemos constatar que Europa no posee ni una identidad geográfica, ni estratégica ni cultural. Europa no es un continente, ni por su población ni por su estructura. Es «un

pequeño cabo saliente del continente asiático», por tomar la célebre expresión de Paul Valéry⁸.

El artículo I bis del Tratado de Lisboa⁹ señala: «La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres». ¿Representan estas palabras un verdadero ejemplo de identidad?, ¿son la expresión robusta de un relato serio y maduro del actual proyecto europeo? ¿Cómo se intercalan las identidades nacionales respecto a una identidad europea? En el eurobarómetro de 1992 quedaba reflejado en las opiniones de los ciudadanos europeos si además de sentir la identidad nacional concebían una identidad europea, el resultado fue que el 46% respondió que esto sucedía de vez en cuando mientras que el 51% dijo que esto nunca les pasaba. Estos resultados aumentaban al 59% en Alemania y en los Países Bajos al 64%. En el reciente eurobarómetro de primavera de 2014¹⁰ se expresaba un sustancial incremento del sentimiento ciudadano europeo, desde los eurobarómetros de 2010 descubrimos un valioso incremento en la necesidad por los ciudadanos encuestados de una pertenencia que va más allá de las «propias fronteras nacionales», siendo muy remarcado este valor entre los ciudadanos pertenecientes a los países con la moneda euro, destacando países con unos porcentajes que superan el 75% de apoyo a este sentimiento: caso de Alemania (79%), Malta (86%), Finlandia (79%), Suecia (77%) , o, el paradigmático ejemplo de Reino Unido donde se produce un repunte de más del 50% respecto a este sentimiento de pertenencia al espacio UE.

La difícil cuestión identitaria de la UE

La «identidad» de una colectividad humana es algo demasiado complicado y difícil de entender y describir por cualquiera ciencia social; se enraíza en un principio más

⁸ Mirjana Skrba. ¿En qué consiste la identidad europea? <http://www.cafebabel.es/articulo/en-que-consiste-la-identidad-europea.html>. Fecha de la consulta 07.07.2016.

⁹ Tratado de Lisboa. https://www.boe.es/legislacion/enlaces/documentos/ue/Trat_lisboa.pdf. Fecha de la consulta 13.06.2016.

¹⁰ Eurobarómetro 2014. http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb81/eb81_publ_fr.pdf. Fecha de la consulta 12.06.2016.

espiritual e irracional, el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad, un «querer vivir juntos», en consecuencia con el hecho de compartir los mismos valores y los mismos objetivos. En realidad, una vez que se plantea la cuestión, el terreno de la identidad, se convierte en un terreno complejo: evidentemente, cuando se postula su concepción. En un continente que ha experimentado de todo, del nacionalismo más oclusivo y el colonialismo más agresivo al internacionalismo más abierto y cooperativo entre los pueblos, de la tolerancia a la intolerancia, de la concepción individualista y liberal de la vida social a la totalitaria y orgánica, del dogma cristiano a la libertad de conciencia, de la libertad de la ciencia y la técnica a su subordinación a verdades metafísicas, de la connivencia entre política y religión en el gobierno de los pueblos a la laicidad de sus relaciones, de la integración de etnias y culturas a la persecución racial, etcétera, la identidad no puede ser la suma de todo ello, pues no pueden convivir pacíficamente; más bien, ha de ser el producto de una selección: preguntarse cuál es la identidad no significa preguntarse qué somos, pero sí qué queremos ser. Por tanto, nos interesa conocer qué elementos intervienen en este proceso de desarrollo de la identidad europea. La construcción de Europa moviliza energías diferentes, en un espacio de más de quinientos millones de habitantes y con diferentes procesos sociales, culturales y políticos.

Si bien es verdad que en los diferentes eurobarómetros concurre un reflejo positivo respecto al sentimiento de pertenencia a un espacio común, coexiste una tremenda dificultad en la identificación y relato sobre una percepción de sí mismo y de los demás, que señale la diferencia y por tanto la pertenencia a una comunidad, y en el caso de la UE se multiplica ante la complejidad de percepciones que cada sociedad aporta al proyecto UE. Por tanto, una cuestión como es la homogeneidad se desvanece a la hora de generar unos robustos pilares identitarios: resulta de por sí ciertamente difícil lograr una auténtica imagen del momento histórico en el que la UE simplemente eran 15 Estados miembros, mientras que ahora este esfuerzo resulta titánico ante un club de 28 Estados miembros. Se puede hablar de una «identidad operativa» ya que a través de la acción de la Comisión Europea, Parlamento Europeo y otros organismos del complejo modelo institucional europeo se lanzan programas que buscan la lenta e inexorable generación de una realidad identitaria, un caso es el reconocido programa Erasmus. Václav Havel en su Carta sobre la Identidad Europea, presentada al Parlamento

Europeo en 1994¹¹ señalaba como valores, ideales y principios europeos aquellos que se fundamentan en el reconocimiento de la «tolerancia, el humanitarismo y la fraternidad». Para añadir, «Nuestros bienes mayores son la Libertad, la Paz, Dignidad Humana, Igualdad y Justicia Social. Valores arraigados en la antigüedad y el cristianismo, que a lo largo de 2000 años han evolucionado hasta lo que hoy constituyen los fundamentos de la democracia moderna. Conjunto de valores que tienen sus claros cimientos morales y sus obvias raíces metafísicas al margen de que el hombre moderno lo admita o no».

La construcción de una identidad europea significa que las personas han de incorporar a su identidad nacional una identidad transnacional. El elemento principal es que se necesita encontrar unas características esenciales de identidad compartida; las personas de las distintas naciones necesitan sentir seguridad y desear adherirse a una entidad transnacional, sin tener que sacrificar sus identidades personales o nacionales. Para ello convendrán facilitar las condiciones que permitan estructurar símbolos supranacionales, valores socio-culturales, actitudes que den muestra de una cierta cohesión y solidaridad, para que se construya esa nueva identidad. Por tanto, la gran necesidad en el desarrollo de unos modelos de identificación que sean válidos para todas las personas y que permitan la compaginación entre identidad nacional con la identidad supranacional, más flexible y abierta, debe existir una aprobación de las comunidades nacionales respecto a las supranacionales. Puesto que una identidad es una creación intelectual, la identidad europea no tiene por qué ser una quimera. Por tanto puede establecerse una «pertenencia múltiple», sobre la base del reconocimiento que la persona puede tener múltiples identidades cívicas y sentirse sujeto de múltiples lealtades, no incompatibles entre sí. Existiría una transformación en la experiencia que el ciudadano tiene en lo referente a la identidad, la lealtad y la aceptación de obligaciones como en lo que se refiere al marco institucional que permite el ejercicio de derechos y los deberes. Algunos autores plantean el surgimiento de la unidad europea transnacional que supera la oposición entre nosotros-ellos en la formación de las identidades y que se define por un espíritu comunitario intercultural de diversidad, cuestión que en estos momentos se ve amenazada por los avances de los diferentes

¹¹ Inés María Gómez Chacón. Identidad Europea: Individuo, Grupo, Sociedad. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/hnet/hnet08.pdf>. Fecha de la consulta 12.04.2014

movimientos populistas y antieuropeos en países como Alemania, Francia, Hungría o la propia Gran Bretaña, entre otros.

¿Qué nos está sucediendo?

En la UE existen fuertes dinámicas de avances dentro del proceso de desarrollo comunitario, por un lado está el ámbito económico-financiero que al menos y tras una tardía reacción ha decidido avanzar tras la aprobación del Informe Van Rompuy¹² se comienza a generar una visión estratégica que busca en 2012 establecer normas y reformas para construir la UEM, y sin olvidar los instrumentos para la «gobernanza económica europea»¹³ así como la acción del BCE. Igualmente, desde 2004 una mayor integración política a través de reforzamiento de algunas de sus instituciones, con especial atención del Parlamento Europeo, no olvidemos las figuras del presidente del Consejo Europeo así como el nuevo alto representante y el Servicio Europeo de Acción Exterior.

Pero la cuestión identitaria, ¿dónde queda en todos estos avances?, en realidad, ¿quiénes somos como proyecto de presente y futuro?, tras las últimas ampliaciones al este europeo; no es solo un aumento significativo de los Estados miembros, sino también una reconfiguración de su marco civilizatorio. Con el desplazamiento de las fronteras de Europa hacia Rusia y con las negociaciones con Turquía, Europa se mueve y se hace cada vez más posoccidental y policéntrica. La ampliación no solo hace a Europa más grande; también la transforma cualitativamente.

El proceso de avances en la UE, desde sus orígenes tras el final de la Segunda Guerra Mundial es en verdad un auténtico éxito, y resulta muy complicado establecer algún paralelismo similar en otros proyectos supranacionales con el éxito alcanzado por Europa en su conjunto. Sin embargo, y a sabiendas de estos éxitos, la cuestión identitaria comienza a ser un acuciante problema, para sus ciudadanos, la idea que sobre ella tienen y gestionan las élites políticas, de los diferentes intereses y percepciones nacionales. No tiene ningún sentido crecer sin saber quiénes somos, como queremos ser y aceptar la extraordinaria pluralidad de esta comunidad. Reprimiendo esta diversidad, negaríamos nuestra especificidad, el elemento básico de lo que constituye una identidad. Con la construcción de la Unión Europea, la identidad

¹² Mercedes Guinea Llorente. *Ibid.* p. 34.

¹³ Mercedes Guinea Llorente. *Ibid.* p. 41.

europea necesita profundizar, respetando las identidades nacionales y no tratando de sustituirlas, ya que una actitud tal correría el peligro de provocar reacciones de desconfianza y recelo.

Esa primera identidad asentada sobre todo un conjunto de generaciones sobre las terribles experiencias de las dos guerras mundiales, de los continuos fracasos políticos europeos de finales del siglo XIX hasta 1945, toca a su final ya no somos rehenes ni culpables de un pasado que no compartimos en nuestras memorias colectivas. Sin embargo, si queremos que este proyecto político avance se hace necesaria una redefinición de nuestro proyecto identitario, aunque bien es verdad que las últimas decisiones adoptadas por nuestras instituciones y élites políticas no parecen indicar una mejora sustancial, y por tanto de su legitimidad como proyecto. No olvidemos que la legitimidad de la integración descansaba desde el fin de la Segunda Guerra Mundial sobre tres frágiles pilares: la idea de compartir una imprecisa identidad supranacional que ayude a superar aquellos viejos nacionalismos que tanto daño habían causado, el progreso material proporcionado por el libre mercado y ciertas políticas redistributivas y la supuesta mejora de la calidad democrática que implicaba formar parte del proceso europeo.

En un clima general que ha sido desfavorable a los grandes proyectos y con una generación de políticos sin la visión de sus predecesores, Europa ha quedado a merced de la volatilidad de los intereses a corto plazo, subordinada a los objetivos domésticos. Los ciudadanos han empezado a creer que la UE más bien contribuye a ensanchar divisiones entre los países con la propagación de viejos estereotipos, a reducir el bienestar a golpe de recortes o mera desregulación, y a desplazar el ejercicio de la política en beneficio de fórmulas tecnocráticas y, desconfiando de un sistema político comunitario que comprenden mal, y los Gobiernos de los Estados recelan del crecimiento de los poderes de la Comisión. Se reducen las formas de acción al clásico intergubernamentalismo y el liderazgo es ejercido por el Consejo europeo, que reúne a los jefes de Estado y de Gobierno. Para que el proyecto europeo sea un éxito a largo plazo, tendría que verse acompañado de valores morales. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que la especificidad de la identidad europea se encuentra en su diversidad. No tiene por qué definirse o construirse contra las identidades nacionales, sino con ellas y por ellas, pues que la diversidad es algo que llevamos ganado. Las identidades nacionales no deben ser entendidas como si fueran obstáculos, sino como

un regalo y un tesoro a la vez. No obstante, en cierta medida las identidades nacionales fragilizan la europea. Existe el riesgo de que esta se desdibuje frente a dificultades mayores o determinaciones capitales a los que demuestre una profunda incapacidad de reacción y gestión.

Conclusiones

Tras la cumbre del pasado 19 y 20 de febrero de 2016 entre la UE y Reino Unido, quedó bien a las claras que ante una identidad como la británica no existía un proyecto identitario capaz de subrayar la necesidad de pertenencia así como proyectar sus capacidades seductoras. La UE reconocía que el Reino Unido no «estaba comprometido con una mayor integración política dentro de la Unión». En este punto, el acuerdo especificaba que en un futuro cambio de los tratados, se dejaba claro que el concepto de una «Unión cada vez más estrecha» no se aplicaría al Reino Unido. Consecuentemente, y en este caso en particular, las identidades nacionales ganan un mayor peso generando fragilidad en la UE, ¿dónde queda la identidad europea? Con los resultados del referéndum sobre el Brexit del pasado mes de junio de 2016, en su comunicado final del consejo informal de los jefes de Estado de la UE del 28 y 29 de junio se expresaba que «el resultado del referéndum del Reino Unido ha dado lugar a una nueva situación en la UE. Estamos resueltos a encontrar soluciones que beneficien a nuestras naciones y pueblos. Estamos preparados a abordar cualquier dificultad que pueda derivarse de la situación actual». Tras el referéndum británico cabe la posibilidad de mayor inestabilidad identitaria en donde no se priorice el proyecto europeo frente al conjunto voces que buscan erosionar el modelo y relato que ha llegado hasta nuestros días. El quiénes somos reside en la cerrada defensa de nuestros valores y principios asentados dentro del club europeo frente a los intentos de debilitar la identidad conjunta. Parece que las diferentes identidades europeas no buscan enriquecer a la UE sino más bien todo lo contrario, es un peligro al que debe hacer frente el proyecto identitario de la UE.

Fernando Arlettaz¹⁴ expone con meridiana claridad la cruda realidad de los refugiados: «Los datos difundidos por Frontex confirman la gravedad de la situación. En 2015 se

¹⁴ Fernando Arlettaz. «La crisis migratoria, entre fronteras y cuotas». <http://catedrapsyd.unizar.es/observatorio-psyd/opina/la-crisis-migratoria-entre-fronteras-y-cuotas.html>. Fecha de la consulta 12.04.2014.

detectaron en la denominada ruta este del Mediterráneo (la que va de Turquía a las costas griegas) 885.000 cruces ilegales de frontera. En 2014 el número había sido de 51.000 y en 2013 de 25.000. Pensar que tantas personas quieran entrar en el espacio UE, debiera ser visto como un aspecto positivo, ciudadanos y ciudadanas que huyen de realidades terribles y que buscan iniciar una nueva vida. ¿Cómo es posible que en esa búsqueda de dicho sueño, encuentren una UE incapaz?, ¿Por qué determinadas identidades nacionales demuestran un profundo rechazo “al otro”, denostando valores esenciales de la UE de respecto y convivencia pacífica? ¿Dónde quedan los valores democráticos de solidaridad, dignidad y libertad sobre los que se construye la UE? No olvidemos que el propio Tratado de Lisboa sostiene que los valores de dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respecto a los derechos humanos son comunes a los Estados miembros en una sociedad cada vez más plural. Por tanto, los valores de tolerancia y apertura se encuentran en retirada. Así, surgen iniciativas de cierre de fronteras y políticas migratorias restrictivas caso de Dinamarca, Hungría, Gran Bretaña, sin olvidar a Alemania. Por ende, Europa sufre una verdadera crisis de identidad, con la puesta en marcha de políticas nacionalistas por parte de gobiernos como el polaco o el húngaro, y con la mayor presencia de movimientos populistas en países de Centroeuropa. ¿Dónde queda nuestra identidad ante la crisis de los refugiados?».

Para concluir, se hace urgente la adecuación identitaria en el actual momento del proceso europeo a través del Tratado de Lisboa junto con una idea nítida y fortalecida de la misma, ya que sin ello resultan muy difíciles nuevos avances significativos en la UE. La identidad europea necesitará también «enfrentarse y dialogar» con otras identidades interiores europeas que en estos momentos tienden a generar más disenso, cacofonías frente a la identidad europea común, desde luego las consecuencias del Brexit están por verse dentro del proceso europeo y la posibilidad de nuevas réplicas de Brexit en otros «espacios políticos de la UE», y como no de las realidades identitarias extraeuropeas, en especial con Rusia y USA.

Contamos con experiencias que nos hablan de los fracasos identitarios, caso del Imperio austro-húngaro, Imperio otomano, y muy recientemente el Imperio soviético donde los egoísmos particulares y nacionales supieron imponerse al *ethos* comunista y colapsar su identidad ideológica, no sería un mal asunto que estas experiencias fracasadas fueran tenidas en cuenta.

Otro de las cuestiones nucleares es la generación una nueva «memoria» sobre el proyecto europeo: la experiencia acumulada de estas décadas, los proyectos comunes llevados a cabo, los logros, los aspectos que nos unen y que superan los marcos nacionales, son parte de la nueva realidad identitaria; una identidad que no tiene su sustento sobre un intento de superar escenarios conflictivos que pusieron al continente europeo en un auténtico caos y debilitamiento: ya no somos los europeos responsables del pasado de nuestros antepasados, nuestras capacidades deben centrarse en asumir que es el presente y sobre todo nuestro futuro la nueva realidad que más nos une a todos, ahí reside la nueva esencia identitaria europea. La próxima cumbre de Bratislava de septiembre de 2016 debiera ser una primera referencia del cambio en el paradigma de la identidad europea, se espera que la UE sea capaz de avanzar por el beneficio del propio continente.

*Fernando Martín Cubel**
Analista-Investigador SIP
Cátedra Paz, Seguridad y Defensa, Zaragoza